

CLAUDIO MALO GONZALEZ

ARTESANIA URBANA Y SUBDESARROLLO

Circunscripción del tema

Partiendo del punto de vista de que las artesanías son objetos hechos por el hombre con predominio de sus manos sobre las máquinas, siendo estas últimas en caso de ser usadas elementos auxiliares en su proceso de elaboración, no exageramos al afirmar que el homo habilis inicia su presencia en nuestro planeta haciendo artefactos artesanales (1). Los

objetos hechos por el hombre para satisfacer sus necesidades, para expresarse estéticamente o para los dos propósitos han cambiado y se han diversificado con el transcurso del tiempo, pero hasta hace aproximadamente dos siglos había un predominio casi absoluto del trabajo artesanal.

(1) Chartes Winick en su Diccionario de Antropología define a Homo faber en estos términos: "El hombre artesano, nombre que se aplica al Hombre de Neanderthal. En realidad el Hombre de Neanderthal no era capaz de forjar nada, aunque podía tallar piedras."

Leslie White sostiene que “la cultura se desarrolla cuando la cantidad de energía de que dispone el hombre por cabeza y por año se acrecienta, o en la medida en que aumenta la eficacia de los medios tecnológicos para aplicar esta energía al trabajo; o al incrementarse ambos factores simultáneamente” (2). De acuerdo con este criterio se han dado dos grandes cambios en el desarrollo de la humanidad vinculados a la incorporación de nuevas fuentes de energía: el de la agricultura y domesticación de animales que establece del tránsito del paleolítico al neolítico y la revolución industrial iniciada hace algo más de dos siglos. Las innovaciones tecnológicas han sido continuas modificándose sustancialmente con la disponibilidad de fuentes energéticas.

La revolución Industrial cambia radicalmente la forma de producción de objetos satisfactores de necesidades produciéndose un replanteamiento de la razón de ser de las artesanías frente a la rapidez y eficiencia de la industria, no faltaron quienes profe-

tizaron su extinción frente al avasallador e incontenible avance de la industria. La elaboración fabril impactó también en el arte; frente a la repetitiva producción en serie tendió el artista a recluirse en su taller para trabajar cuadros o esculturas que de manera individual expresen sus vivencias para que gocen de ellas los integrantes del gran público, siendo la originalidad un elemento casi esencial para su éxito.

Aparentemente las artesanías quedaron en una tierra de nadie, no eran parte de la industria ni podían competir con ella, tampoco les correspondía el espacio del arte. Las artesanías no han desaparecido, lo que si ha ocurrido es un replanteamiento de su papel dentro de los nuevos tipos de ordenamiento social y cultural nacidos de la industria analizada desde los ángulos de la producción y del consumo.

Uno de los efectos de la Revolución Industrial fue el creciente y acelerado proceso de urbanización con

(2) White, Leslie. *The Evolution of Culture: The Development of Civilization to the Fall of Rome*, Pag. 39

la consiguiente disminución de la población rural debido a la incorporación de tecnología a la producción agrícola y a la concentración de las personas vinculadas a los sectores secundario y terciario en las ciudades. En los países subdesarrollados se ha dado también una fuerte migración del campo a la ciudad pero obedeciendo a patrones diferentes que ha provocado el crecimiento casi explosivo de los barrios miserias en los que se aglomeran muchísimas personas en áreas carentes de las condiciones básicas que la vida en la ciudad requiere .

Pretendo en este trabajo incursionar en la problemática de los artesanos y las artesanías en las ciudades de los países subdesarrollados en esta época, lo que requerirá hacer frecuentes referencias a este tipo de actividad y objetos en el área rural. Por la experiencia que tengo se circunscribirán mis puntos de vista y planteamientos a América Latina, especialmente al Ecuador aceptando que el problema se da en muchas partes de Africa, Asia, Oceanía y reducidos sectores de Europa.

No abordo en este trabajo el caso de los artesanos de servicios como

peluqueros, radiotécnicos, mecánicos, concentrándome en aquellos que elaboran objetos.

Las artesanías en la época industrial

La Revolución industrial condujo a una separación polarizada entre lo utilitario y lo estético, entre aquellos objetos hechos por el hombre destinados a satisfacer necesidades básicamente materiales y las creaciones cuyo exclusiva razón de ser era la expresión y contemplación de la belleza. La máquina produce repetitivamente y en serie artefactos utilitarios que pretenden homogeneizar la conducta humana al satisfacer algunos tipos de necesidades (cubiertos vajillas, prendas de vestir etc.). La obra de arte pretende romper esta monótona uniformidad portando valores estéticos que se agotan en su contemplación. Personas e instituciones que cuentan con cuadros y esculturas poseen estos objetos con el único propósito de embellecer el espacio en que se encuentran y los artistas dedican todo su esfuerzo para ser exitosos y diferentes lo que explica su afán, a veces obsesivo, por la originalidad.

Las artesanías han sido ubicadas definitivamente en el ámbito de lo popular. Si se las concede algún valor estético, serían “artes menores” y de segunda clase. La visión despectiva para estos objetos fue predominante, se las ha considerado muy inferiores en perfección y funcionalidad a los productos industriales y para tildar a un poeta de mediocre se recurría al calificativo de “artesano del verso”.

Clarificar el concepto artesanía mediante una definición sobre la que haya consenso, es tarea extremadamente compleja por lo que es preferible enumerar algunas de sus características que se mantienen en esta época. Seguiré en lo fundamental los criterios del Doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla (3).

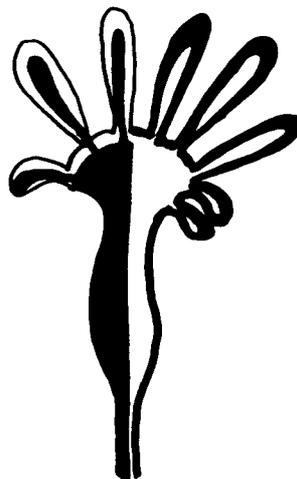
Lo artesanal tiene un alto contenido utilitario ya que su razón de ser es satisfacer necesidades primarias y secundarias de los integrantes de la colectividad.

Lo útil y lo bello no son dos universos diferentes en el mundo artesa-

nal, coexisten y hacen presencia en las artesanías.

Lo artesanal es funcional en cuanto responde a maneras de hacer las cosas y enfrentar situaciones por parte de la comunidad.

Tiende a ser autosuficiente en la medida en que la comunidad tiene a su alcance la materia prima que transforma con habilidades y destrezas o posee canales eficaces para proveerse de esas materias producidas en otras zonas.



(3) Los mentados criterios están expuestos en el Boletín de Información del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares N° 4, pags. 14 a 18. Cuenca Diciembre 1979.

Los conocimientos sobre los oficios artesanales se transmiten de manera informal. El artesano aprende su oficio mediante experiencias directas adquiridas durante su trabajo.

Proyecta en los objetos artesanales características, modos de ser, valores y actitudes propios de la cultura material y no material de la comunidad.

Característico de las artesanías es su alto contenido tradicional porque tiende a afianzar rasgos espirituales y materiales propios y distintivos de la comunidad desde hace muchos años.

Es creativa en cuanto desarrolla las facultades anímicas que permiten la introducción de innovaciones que responden a nuevas situaciones y experiencias, a la vez que mantiene la tradición mediante repeticiones sistemáticas.

Tiende a mantener la cohesión cultural en la comunidad al asegurar la producción de medios para satisfacer las necesidades desarrolladas en el pasado. La crisis o desaparición de una artesanía crea conflictos en la colectividad que busca reajustes.

La división del trabajo y la distribución del tiempo responden frecuentemente a necesidades concretas de terminar obras, a exigencias familiares y comunales. En el sector rural especialmente, el calendario litúrgico que ordena el devenir temporal de la comunidad influye en la planificación del tiempo y en el ritmo del trabajo.

En la producción artesanal se da un control directo y casi total del proceso por parte del artesano. El artesano actúa personal e inmediatamente para introducir en los materiales las variaciones deseadas y lograr que el producto terminado responda a las expectativas de lo ideado. Cuando se trata de objetos complejos en cuya ejecución intervienen varias personas, existe un sistema directo y personal de dirección para conseguir la integración adecuada de las partes al todo.

La máquina desempeña un papel auxiliar, es un acelerador de procesos pero hay siempre en la producción un predominio del artesano.

En las ciudades, en nuestros tiempos, se han dado algunas modificaciones. Se han creado centros de ca-

pacitación sistemáticos y formales de enseñanza artesanal.

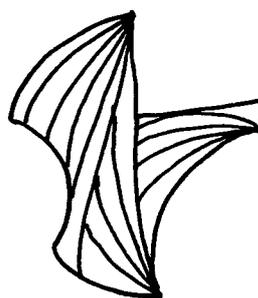
Han surgido empresas que producen artesanías en grandes cantidades, o se ocupan de sus procesos finales, como es el caso de los sombreros de paja toquilla, recurriendo a mano de obra artesanal. Los artesanos, en estos casos, se someten a horarios y división del trabajo establecidas por los empresarios y reciben remuneraciones fijas a la vez que se benefician de las ventajas que este tipo de trabajo da al obrero. Esto implica que se han introducido una serie de variables propias del mundo industrial, pero la actividad sigue siendo eminentemente manual desempeñando las máquinas un papel auxiliar. La comercialización es manejada por la empresa con independencia de los artesanos, al igual que la adquisición de las materias primas necesarias.

La incorporación de maquinaria y nuevas fuentes de energía en la producción artesanal da lugar a que, en algunos casos, sea difícil determinar si se trata de artesanías propiamente dichas o pequeñas industrias. debiendo tener cuidado de verificar el predominio de la mano sobre la máquina

para hablar con seguridad de artesanías.

La artesanía en el sector rural

Con menos intensidad que en los países desarrollados, en los subdesarrollados se da una constante y acelerada tendencia al desplazamiento de la población de las áreas rurales a las urbanas. En nuestro país, según el censo de 1990, el 55.1% de la población se encuentra en el sector urbano y el 44.9% en el rural. Las formas de vida varían notablemente en la ciudad y en el campo incluyendo elementos sociales y culturales como hábitos, costumbres, concepción y distribución del tiempo, jerarquización de valores, vestimenta, fiestas y distracciones, cosmovisiones, relaciones con los poderes sobrenaturales, actitudes frente al poder político



organizado, relaciones familiares y de parentesco, acceso al poder y al prestigio entre otros.

Desde un pasado más bien lejano se ha robustecido la tendencia a considerar las formas de vida urbanas como superiores a las rurales. El término campesino tiende a tener una connotación despectiva. En el propio campo se ha difundido la idea de creer que dejarlo y afincarse en la ciudad significa ascender, aunque quienes así actúan se vean forzados en la urbe a realizar trabajos y tareas poco honrosas.

Las precarias condiciones económicas de la vida campesina pesan en estas migraciones, pero es mucho más fuerte de lo que se piensa la influencia que en estas decisiones tiene el denominado "espejismo urbano", es decir la imagen idealizada y sobredimensionada que de la ciudad y sus formas de vida tiende a hacerse el campesino. Los encantos de la vida bucólica del contacto directo con la naturaleza, de la paz y quietud del campo son también idealizaciones del habitante urbano, pero ellas se manifiestan en excursiones recreativas o en fincas vacacionales.

Si bien el proceso de industrialización se ha dado en escala muy reducida en el campo, no ocurre lo mismo con el consumo de sus productos y la incorporación de nuevas tecnologías y fuentes de energía. Para satisfacer necesidades de recipientes destinados a la cocina o al almacenamiento y transporte de bienes se recurría en el pasado a la cestería y la cerámica, tanto en la ciudad como en el campo. El agua era trasladada en cántaros y almacenada en tinajas, se cocía alimentos en ollas de barro y muchos bienes se transportaban en canastas. El fierro enlozado y la hojalata primero, luego el plástico han desplazado a la cerámica y en buena medida a la cestería. La hojalata desarrolló un tipo de artesanía, pero en los plásticos el contenido industrial es total.

La fragilidad de la cerámica es un limitante que no tienen los recipientes de hojalata y de plástico siendo además más livianos. La difusión de servicios como el agua entubada y potable, energía eléctrica y gas que permiten el uso de otro tipo de cocina han influido para que las mentadas artesanías tiendan a desaparecer primero en las ciudades y posteriormente en el campo. En mayor porcentaje

que el habitante de la ciudad sigue el campesino produciendo y consumiendo artesanías utilitarias en su vida cotidiana, pero cada vez recurre más a productos industriales. Las botas y zapatos de material sintético -por citar un ejemplo- han sustituido a las alpargatas de cabuya y en gran medida al calzado de cuero.

Construye el campesino herramientas y artefactos simples para su trabajo como el arado y el yugo recurriendo a materiales que encuentra en su entorno al igual que chicotes y aciales, aunque cada vez adquiere más herramientas de labranza en los centros poblados cercanos y la mecanización de la agricultura se difunde a buen ritmo. Para satisfacer necesidades como la del vestido aún tejen en telar sus propias telas que las bordean y adoman, aunque no es raro encontrar indígenas luciendo camisetitas con estampados en idioma inglés. Los muebles de casa son trabajados casi en su totalidad por el habitante rural. La parquedad y simplicidad del mobiliario es tal que no requiere de habilidades especiales para acabados exquisitos.

Grupos minoritarios de campesinos que cuentan con mayores ingre-

sos recurren a objetos hechos por otros o los compran en las poblaciones cercanas. Los que viven en pequeños poblados, sobre todo en los que están bajo el área de influencia de alguna ciudad tienden a “urbanizarse” considerando este cambio como un ascenso en relación con el campesino común y corriente.

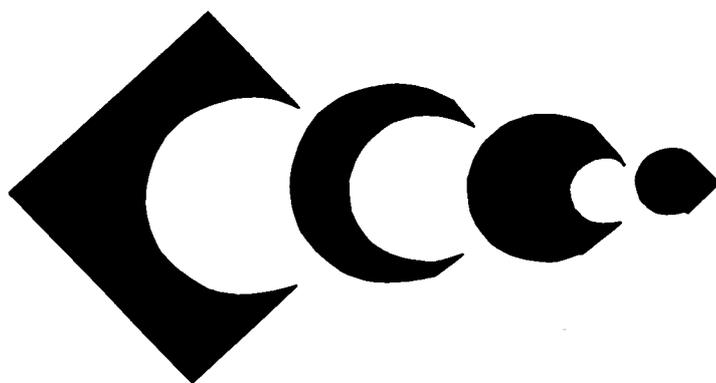
El adorno y los eventos ceremoniales son otra fuerte motivación en las artesanías rurales. Para fiestas -dependientes la mayoría del calendario litúrgico- o para actividades reiterativas como la visita dominical a la población cercana para asistir a misa y realizar gestiones, suelen los campesinos confeccionar artesanalmente la mayor parte de sus prendas de vestir y aditamentos. Según las regiones y fiestas, varían muy ricamente las artesanías dedicadas al ceremonial y al culto. Se trabajan vestidos y adornos, decoraciones para las canastas en las que llevan las ofrendas, arreglos para las iglesias, casas y plazas en donde la fiesta tiene lugar etc.

Además de autoabastecerse el artesano campesino suele, en algunos casos y en proporciones que varían de región a región, elaborar artesanías

as para comercializarlas y contar con ingresos adicionales para sus magras economías. Los casos en que la producción de artesanías sea la única fuente de ingreso y sean trabajados por todos los miembros de la familia son poco frecuentes, lo usual es que el artesano rural comparta su tiempo con tareas agrícolas dándose frecuentemente una división de trabajo por género.

Un ejemplo importante de artesanía rural productiva, comerciable y compartida con otras tareas es el tejido de sombrero de paja toquilla especialmente en las provincias del Azuay y el Cañar. Los limitados ingresos económicos del trabajo agrícola en una región en la que el minifundismo ha llegado a niveles críticos no son suficientes para la elemental subsistencia de sus habitantes, producién-

dose una fuerte corriente migratoria especialmente hacia la costa. Por iniciativa de personas que ocupaban funciones directivas en las mentadas provincias se trajeron tejedores manabitas que enseñaron como trabajar esta artesanía que se difundió con tanta rapidez y eficiencia que luego de algún tiempo la producción de sombreros en Cañar y Azuay superó a la de la provincia original. La demanda en el exterior -especialmente en Estados Unidos- fue tan alta que en 1946 la exportación de estos sombreros se ubicó en el segundo lugar en el Ecuador. Esto fue posible porque millares de hombres y mujeres dedicaban buena parte de su tiempo -inclusive las noches- a tejer sombreros. Ciertamente los grandes beneficiarios de este "boom" fueron los exportadores y los intermediarios, pero los ingresos de las familias cam-



pesinas mejoraron. La demanda internacional, debido sobre todo a los caprichosos cambios de la moda, decayó fuertemente en la década de los cincuenta provocando una muy aguda crisis y generando una nueva y gigantesca ola migratoria hacia la costa. Aun se teje sombrero en las áreas rurales de Azuay y Cañar pero en proporciones muy inferiores.

Este trabajo artesanal tiene una serie de ventajas para el campesino: no requiere de talleres instalados, cualquier sitio es bueno para tejer. No se necesita herramientas ni equipos con las inversiones que ello implica. La materia prima se la adquiere en mercados cercanos a través de redes de comercializadores que la traen de la costa y la procesan parcialmente. El aprendizaje no es extremadamente complicado y puede realizarse desde la niñez, en casa. El talón de Aquiles está en las variaciones de la demanda y, en consecuencia de los precios, sujetos a fenómenos imponderables e impredecibles como los cambios en la moda.

No abordo en esta parte la problemática de las artesanías en las regiones selváticas cuyos planteamientos difieren notablemente.

Las artesanías en las ciudades

Las artesanías con finalidad estrictamente utilitaria tienden a disminuir rápidamente y varias de ellas han desaparecido.; el número de zapateros es cada vez menor a medida que crece rápidamente el consumo de calzado hecho en fábricas, algo similar ocurre con los sastres. Los hojalateros disminuyen día a día pues la mayor parte de los objetos hechos por ellos se pueden obtener, de superior funcionalidad y de otros materiales, a través de la industria como ocurre con los recipientes de plástico. En menor grado ocurre lo mismo con los carpinteros que hacen muebles. Lo afirmado está en relación con el tamaño de las ciudades y uno de los indicadores del progreso de las mismas es contar con artefactos producidos industrialmente en serie sea en la propia urbe, sea traídos de otros lugares inclusive del exterior. El número de habitantes incide en la demanda y en consecuencia en la justificación para invertir en centros de producción o de comercialización.

Hay un predominio de artesanías con un contenido predominantemente estético que son compradas por

quienes aspiran a adornar y embellecer -directa e indirectamente- sus personas o lugares de residencia y de trabajo. Un ejemplo claro es la joyería; Es posible producir industrialmente piezas con iguales propósitos pero de calidad inferior y costos bajos que se denomina bisutería, pero la joyería que tiene demanda en grupos pudientes se aprecia por el costo y la rareza de los componentes como el oro, la plata y las piedras preciosas. Por una serie de razones entre las que cuenta el costo de los materiales, se trabajan las joyas en talleres integrados por un reducido número de personas o individualmente. Como en muchos otros casos, parte sustancial de los ingresos va a parar a manos de los comercializadores que disponen de elegantes locales y contactos importantes para la venta. Es relativamente frecuente el caso de artesanos joyeros que luego se convierten en vendedores no solo de sus joyas sino de las hechas por otros.

En la cerámica aumenta día a día el número de artesanos que se dedican a trabajar piezas individuales con temáticas figurativas o abstractas teniendo la finalidad única de adornar y decorar casas u oficinas. Objetos utilitarios de este material, como va-

jillas, se trabajan en centros industriales o semiindustriales. Las ollas desde hace algún tiempo han sido desplazadas por las metálicas que se acoplan con mayor eficiencia a las cocinas eléctricas o a gas.

Esta nueva orientación de algunas artesanías en las ciudades replantea el problema de señalar las fronteras entre ellas y las obras de arte, lo que da lugar a situaciones complicadas y a veces conflictivas debido a la inevitable presencia de factores conceptuales y subjetivos para establecer estas diferencias y a la arbitrariedad y artificialidad inherente a esta clasificación. Un ceramista que hace piezas individuales enfatizando en la expresión estética y recurriendo a técnicas complicadas ¿es un artista o un artesano?. Lo mismo podemos decir de talladores de madera, repujadores de cobre y otros metales, tapiceros. etc.

Es importante dejar en claro que no tiene sentido definir las diferencias entre obras de arte y artesanías circunscribiéndonos a la calidad de la expresión estética y a la maestría en el manejo de las técnicas. Aceptando esta cuestionable e imprecisa división encontramos obras de arte (pin-

turas y esculturas) excelentes, mediocres y malas dándose la misma categorización en las artesanías. La sociedad contemporánea ha establecido una muy discutible diferencia en la valorización de las obras de arte y las artesanías en beneficio de las primeras. No es raro encontrar excelentes artesanos que trabajan piezas individuales que se esfuerzan denodadamente para ser considerados artistas pensando que es denigrante el calificativo artesano y altamente gratificante el de artista.

Variaciones en la artesanía urbana

Además de las indicadas, en las ciudades podemos anotar algunas variaciones del proceso y la problemática artesanal en relación con el área rural que tienen que ver con la imagen cultural, la formación y asociación de los artesanos, el diseño y la tecnología.

Si bien es verdad que predomina el proceso de aprendizaje familiar y en talleres con la secuencia aprendiz - operario - maestro, existen en algunas ciudades instituciones dedicadas a la formación sistemática de artesa-

nos dentro de los parámetros de la educación formal como la organización Bernardo de Legarda en Quito destinada a preservar y rescatar las técnicas artesanales coloniales. En Cuenca funciona el Instituto de Investigación, Diseño y Capacitación Artesanal a cargo del Centro de Reconversión Económica cuya principal tarea es dictar cursos continuos en los que, luego de dos o más años, los que se iniciaron reciben un diploma que les califica como artesanos en diferentes ramas.

Hay también en nuestro país algunos colegios secundarios que otorgan el título de bachiller en artesanías, concretándose el ciclo diversificado a formar profesionalmente a sus alumnos; uno de estos bachilleratos



se encuentra en San Antonio de Ibarra enfatizando en la talla de madera y otro en Cotacachi en marroquinería. Se trata de una innovación del proceso de aprendizaje que pretende superar a los tradicionales. La experiencia no es suficiente para pronunciarse sobre el éxito o fracaso de estos intentos. Se pretende que además del título de bachiller que proporciona elevado status a quienes lo poseen y de las posibilidades de ingreso a las universidades, tengan las personas un oficio artesanal que garantice una forma de vida.

También son más frecuentes en los centros urbanos cursos de perfeccionamiento y actualización para quienes tienen ya su oficio y lo ejercen, los mismos que se llevan a cabo formalmente. Mención especial merecen los que en los últimos quince años ha realizado el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) los mismos que en muchos casos han sido interamericanos contando con la concurrencia de artesanos de varios países de América Latina.

La innovación tecnológica y de diseños es mucho mayor en la ciudad que en el campo, en parte porque los

habitantes urbanos son más abiertos a los cambios y en parte porque cuentan con infraestructura apropiada que posibilita los mismos. Además se encuentran los artesanos más al tanto de las apetencias de los consumidores que incitan a introducir los cambios que la comercialización requiere. Tienen también su sede en las ciudades instituciones cuyo objeto es investigar y promover las artesanías desde diversos ángulos.

Cuando se trata de producción artesanal en proporciones mayores, suele en la ciudad culminar una secuencia de pasos de largos procesos, si es que estas etapas finales se aplican a cantidades altas de unidades. Un caso claro es el del sombrero de paja toquilla al que ya hice referencia. Las casas exportadoras y las que preparan al sombrero para venderlo al gran público acumulan importantes cantidades en el área rural mediante un complejo sistema de intermediación siendo luego, en grandes plantas, sometidos los productos a un tratamiento final que los torna idóneos para la venta. Aparte de trabajos estrictamente artesanales, como la "composición", se llevan a cabo tratamientos que requieren de instalaciones de alguna complejidad y contar con sus-

tancias que se justifican en cantidades elevadas de sombreros (4).

Algo similar ocurre, aunque en mucho menor escala, con otras artesanías. La venta en Quito de reproducciones de esculturas coloniales, especialmente de la virgen de Legarda que tiene atractiva demanda, se lleva a cabo, frecuentemente, encargando la talla en madera a artesanos de San Antonio de Ibarra y realizando la última etapa, el encarnado, en Quito artesanos especialmente diestros en esta parte.

Otro interesante caso es el de la confección de ropa urbana, a veces de alta costura, partiendo de las macanas que se tejen en la región de Gualaceo con técnica Ikat. En esa zona rural, termina el proceso con la confección de los paños que son parte importante del ropaje de la chola cuencana. Partiendo de esta prenda se trabajan en Cuenca prendas de vestir femeninas de gran atractivo para consumidoras que no escatiman dinero para satisfacer su afán de exclusividad.



Se observa también en las ciudades una variación en la organización del tiempo incorporando mayoritariamente el horario de las artesanías a los de las industrias -grandes y pequeñas- y el comercio. Excepcionalmente se encuentran todavía artesanos que organizan su tiempo en función de los compromisos contraídos y la demanda acorde con las festividades como ocurre con los que trabajan fuegos pirotécnicos, pero lo general es que los talleres abren y cierran según los horarios generalizados en cada ciudad. También, salvo po-

(4) Ver "Tejiendo la Vida" de María Leonor Aguilar. Cuenca 1988, CIDAP



cas excepciones, los artesanos en las ciudades suelen dedicar la totalidad del tiempo a sus oficios sin compartirlo con otros quehaceres rentables. Personas que por hobby elaboran artesanías o amas de casa tradicionales que a su trabajo hogareño añaden alguno artesanal en la propia residencia, pueden ser considerados como artesanos según el tipo de objeto que salga de sus manos, pero su impacto es muy reducido en el de la población económicamente activa.

Siguiendo la tradición de los gremios de la sociedad preindustrial y pretendiendo lograr metas similares a las del sector obrero protegido por el Código de Trabajo, tienen fuerza en las ciudades las organizaciones artesanales que, en unos casos pretenden agrupar a la totalidad de personas que reúnen las características de esta clase de producción y en otros se circunscribe a algún tipo de oficio. Han pretendido, con relativo éxito, que se dicten leyes para proteger a los artesanos de abusos del medio social, que consideren incentivos para tornar la producción competitiva en un entorno dominado por la industria y, en menor escala, lograr capacitación y perfeccionamiento o el apoyo para ferias y exposiciones. El aparato jurídico y económico del Ecuador -la situación es similar en los demás países latinoamericanos- ha sido estructurado en el modelo de la sociedad industrial, bajo el supuesto del debilitamiento y extinción de las artesanías, quedando los artesanos en un vacío carente de regulación. Leyes como

-
- (5) En 1928 se crea el Instituto de Seguridad Social para proteger a los trabajadores, pero no considera a los artesanos. En 1938 entra en vigencia el Código de Trabajo centrado en la problemática de los obreros. En 1953 aparece la Ley de Defensa del Artesano, en 1965 la Ley de Fomento de la Pequeña Industria y la Artesanía y en 1986 la Ley de Fomento Artesanal.

19

- Acha Juan, Colombres Adolfo, Escobar Ticio
1991, *Hacia una Teoría Americana del Arte*, Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Aguilar, María Leonor.
1988, *Tejiendo la Vida*, Cuenca: CIDAP
- Alcina Franch, José
1982, *Arte y Antropología*, Madrid: Alianza Editorial
- Foster, George M.
1964, *Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

21

García Canclini, Nestor

1977, *Arte Popular y Sociedad en América Latina*, México D.F.:
Grijalbo

Naranjo, Marcelo

1990, *El Artesano Como Actor Social*, Cuenca: CIDAP

Rubín de la Borbolla, Daniel F.

1974, *Arte Popular Mexicano*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Turok, Marta

1988, *Como Acercarse a las Artesanías*, México D.F.: Plaza Valdez.

